Ricardo Palma

Tradiciones Peruanas

Las Tradiciones más cortas: Entre el Refrán y el Cuento

Edición Crítica Flor María Rodríguez-Arenas

STOCKCERO

Indice

I. Las «Tradiciones Peruanas» cortas de Ricardo Palma.
Imaginarios, memoria y estrategias narrativasvii
I.I SITUACIÓN SOCIOCULTURALXI
1.2 Ricardo Palma, vida y obraxxi
1.3 Las Tradiciones Peruanas cortas entre el refrán y el cuentoxlv
1.3.1 Nombres y denominaciones:
1.3.2 Identidad e imaginario:XLIX
1.3.3 Las tradiciones cortas:
1.3.4 La representación social y la memoria colectiva:
1.3.5 El refrán: «Aceituna, una»
1.3.6 La anécdota: «Don por lo mismo»
1.3.7 La leyenda: «La achirana del Inca»
Culturas del Perú precolombino (mapa)lxxi
1.3.8 El cuento: «San Simón Garabatillo»
1.4 ConclusionesLxxv
1.5 Bibliografía
2. Bibliografía de Ricardo Palma (orden cronológico)lxxxv
3. Tradiciones cortas
3.1 Tradiciones Peruanas
La fiesta de San Simón Garabatillo3
Las Cayetanas
La gruta de las maravillas10
La Achirana del Inca
Por beber en copa de oro16
Aceituna, una19
La endemoniada23

Oficiosidad no agradecida	26
Esquive vivir en Quive	28
El cáliz de Santo Toribio	31
Al hombre, por la palabra	34
El carbunclo del diablo	37
Los tres motivos del oidor	40
¡Pues Bonita soy yo, la Castellanos!	44
Juez y enamoradizo	49
Don por lo mismo	52
La capa De San José	
Comida acabada, amistad terminada	
La olla del padre Panchito	61
Fray Juan sin miedo	
La última frase de Bolívar	
La vieja de Bolívar	70
3.2 Tradiciones en Salsa Verde	•
El carajo de Sucre	73
Otra improvisación del ciego de la merced	
La misa a escape	•

1. Las «Tradiciones Peruanas» cortas de Ricardo Palma. Imaginarios, memoria y estrategias narrativas

El estudio de los mecanismos, estructuras y procesos que se encuentran en la comprensión de un texto ha llamado cada vez más la atención de teóricos de la literatura, lingüistas, filósofos, psicólogos, neurocientíficos e investigadores en patologías del lenguaje; sin embargo, ha surgido una diferenciación importante entre los investigadores sobre si los procesos de comprensión involucran o no otros aspectos que van más allá de lo que se expresa en el texto (Bransford, Barclay, & Franks 1972).

Una de las razones por las que la comprensión ofrece dificultades es que lo que un agente cognitivo a menudo entiende, implica más de lo que expresa; situación que es particularmente obvia en un texto narrativo; porque el que comprende, sea lector u oyente, infiere del texto muchas propiedades y relaciones de acontecimientos de personajes y de objetos que no expresa.

El lector u oyente tiene un modelo mental espacial, temporal y de información facilitado por los personajes que le permite asumir una perspectiva particular en el mundo de la narración, llegando así a entenderla; porque el texto suministra una serie de aspectos que aportan claves que, a su vez, permiten que se puedan establecer relaciones con la información que cada una de las oraciones sucesivas ofrece a la narración en su totalidad.

De esta manera, por construcción y modificación dinámica de sucesivos elementos internos que identifican y localizan los personajes y los diversos aspectos de la historia en un tiempo y espacio narrativo, el receptor comienza a comprender e interpretar al inferir relaciones tem-

Véanse entre otros: Chomsky 1965; Lenneberg 1967; Minsky 1968; Bobrow & Collins 1975; Gunderson 1975; Iser 1978; Halle, Bresnan, & Miller 1978; Joshi, Webber, & Sag 1981; Norman 1981; Maida & Shapiro 1982; Obler & Menn 1982; Barwise & Perry 1983; Johnson-Laird 1983; Greenspan & Segal 1984; Kelter, Kaup y Claus 2004; Gernsbacher, Robertson, Palladino y Werner 2004; Ryan 2006.

viii Ricardo Palma

porales, espaciales y al determinar el uso que se le da al léxico. De estos elementos, trae a primer plano aspectos de la naturaleza y de las relaciones de las unidades de información que él como receptor posee, lo cual le permite efectuar determinados procesos durante la comprensión para entender la narración y formar una representación mental (Rapaport y Shapiro 1995). Asimismo, muchas veces, el marco mental que posee se modifica provocando un cambio cognitivo o de comportamiento, ejercido en forma unidireccional por medio de la transmisión del mensaje del texto (Bettinghaus 1973).

Con todo lo anterior en mente, al leer los textos de las *Tradiciones Peruanas*, un lector entendido nota inmediatamente los silencios y la elipsis de información, las repeticiones acerca de secuencias temporales y de referencias de marcos de acontecimientos; asimismo, señala mentalmente el empleo del humor y de la ironía en secciones de las narraciones que subvierten la significación semántica («lo que se dice») e imponen una significación pragmática («lo que se quiere decir con lo que se dice») (véase Lyons 1991, Escandell 1996); lo cual agrega detalles significativos no explícitos, que están regidos tanto por reglas «constitutivas» [crean formas de comportamiento social], como por reglas «regulativas» [controlan y gradúan formas de comportamiento ya existente] (Searle 1980, Moeschler y Reboul 1999, 66-67) que configuran los relatos.

A esto se suma el hecho de que Palma, como hijo de padres de razas mezcladas² (Pedro Palma [mestizo] compró la libertad de Dominga Soriano [cuarterona], madre de Ricardo [véase Holguín Callo 44])³, tuvo la oportunidad de acceder a la cultura escrita como proceso social, lo cual le proporcionó la posibilidad de relacionarse con otros fuera de sus clases social y étnica y de maneras de participar en su uso con personas instruidas (véanse Holguín Callo, 1994; Palma 1948). Su

² Ver en esta edición: «Ricardo Palma: vida y obra».

Durante el siglo XVII, se encontraba la siguiente clasificación para las mezclas de razas en la Nueva España, algunas de las cuales se empleban en otros países de Hispanoamérica: *I.* español blanco e indio = mestizo. 2. mestizo y español = castizo. 3. castizo y español = español. 4. español y negro = mulato o pardo. 5. español y mulato = tercerón o morisco. 6. español y morisco = cuarterón, albino o salta atrás. 7. español y albino = quinterón o torna atrás. 8. indio y torna atrás = lobo. 9. lobo e indio = zambayo. 10. zambayo e indio = cambujo. 11. cambujo y mulato = alvarazado. 12. alvarazado y coyote = barcino. 13. barcino y mulato = coyote. 14. coyote e indio = chamizo. 15. chamizo y mestizo = coyote mestizo. 16. coyote mestizo y mulato = ahí te estás. 17. negro e indio = zambo, lobo o chino. 18. indio y zambo = zambaigo. 19. indio y mulato = mulato prieto. 20. negro y zambo = zambo prieto. 21. zambo y mulato = calpán. 22. calpán mulato y zambo = tente en el aire. 23. tente en el aire y mulato = no te entiendo. 24. no te entiendo e indio = ahí te estás. 25. mulato y lobo = jíbaro. 26. jíbaro e indio = alvarazado (citado por Zorrilla Concha 1982, 194-195).

situación, de hecho, fue privilegiada para una persona de su posición social y de su configuración racial en el Perú del siglo XIX, cuyas leyes y costumbres fragmentaban la sociedad; porque la construcción de los ciudadanos se hacía sobre el reconocimiento de la diferencia más que sobre la base de pensar la diversidad desde concepciones que posibilitaran la integración de la heterogeneidad social.

En esa época, el Perú continuaba dominado por una mentalidad colonialista; al comenzar a conformarse la nación, se dictaminó la uniformación de todos los individuos bajo un mismo orden, lo que continuó con la dominación impuesta en la Colonia. Este ordenamiento (regulación del consenso) alrededor de los principios dominantes dentro de la sociedad se realizaba en el nivel de las prácticas cotidianas, que a su vez estaban reguladas por las diferentes agencias de control simbólico: escuela, familia, iglesia, etc. (véanse: Bourdieu y Passeron 1977; Foucault 1977). Muchas de las cuales expresaban y respaldaban el sistema de autoridad vertical que se iniciaba con los poderosos y continuaba en todos los estratos hasta terminar con los pobres y con los débiles. El poder como imposición (violencia y coerción) con la compleja red de asignaciones y atribuciones sostenidas por la cadena de mando era obvio y prevalecía en todas las capas de la sociedad.

Este estado de dominio, basado en la diferenciación, involucraba las relaciones sociales existentes y producía valoraciones generalizadas y absolutistas de diferencias reales o ficticias que se asentaban en el marco cultural en beneficio de la cultura hegemónica (arbitrario cultural); relaciones que eran utilizadas en detrimento de los «otros»: mujeres, indígenas y negros. Entre otros problemas, los discriminaba y producía el racismo y la dominación de clases.

En estas circunstancias, Ricardo Palma, como sujeto social, no renunció al enfrentamiento específico en que afirmó su identidad particular; rehusó desaparecer en los intersticios de un orden que no lo reconocía en su particularidad y decidió enfrentarlo y combatirlo. Esa defensa de la integridad subjetiva comenzó a ejercerla al hacer amistad con algunos de sus compañeros de estudio y después al asociarse al grupo de jóvenes bohemios románticos e identificarse políticamente con el grupo liberal; con ellos tomó parte activa en las luchas partidistas de su patria. De esta manera, como sujeto social en conflicto articuló

sus objetivos inmediatos a proyectos políticos explícitos. En ese transcurso, empezó a fracturar el movimiento circular de la reproducción de la supremacía establecida tradicionalmente; de esa manera, conquistó la sociedad como sociedad política, y comenzó a adquirir un puesto sólido dentro de la diferenciada sociedad peruana; posición que reforzó al ingresar posteriormente a la masonería y al emprender activamente su labor de periodista crítico y satírico. Al nombrar la diferencia mediante el discurso, estructuró una posición dominante; sin la cual, la producción y reproducción de sentido de esa relación jerárquica en la que se ubicaba no era posible.

Es el discurso, como dice Foucault, el que en su práctica constituye a los sujetos y a los objetos; por tanto, esta constitución se articula con las relaciones de poder y control, pues el discurso, está atravesado por el orden dominante en el cual se ubica y en el cual establece sus enunciados. Ademas, Foucault describe que el *poder* estabiliza su dominación sólo cuando ha calado en las subjetividades al punto que ellas mismas contribuyen a reproducir la asimetría. Bourdieu (1997) lo complementa diciendo que cuanto más tradicional sea una sociedad, la dominación será más implícita; es decir, será considerada parte del «estado natural» y por tanto será percibida como «orden impuesto».

Palma tuvo que haber sufrido muchas de las restricciones e imposiciones de la censura y el rechazo contra los marginados, los indígenas, los negros: los no ciudadanos; pero al afirmar su puesto dentro de la sociedad peruana del siglo XIX se insertó como parte del grupo de poder y comenzó a tender constantes puentes entre pasado y futuro y a convertirse en productor de conocimiento. De esta manera, consolidó su proceso de asimilación social y procuró construir redes entre los conocimientos que iba elaborando y representando y los saberes socialmente válidos.

Bourdieu (1997) sostiene que las personas ajustan sus prácticas a las reglas que el grupo de pertenencia construye para sí, como condición de funcionalidad del mismo o como fundamento de «lo que debe hacerse dentro de él». En este sentido, opera en el interior de los grupos una «ley fundamental» que actúa coercionando a sus miembros para que respeten la regla.

Se sabe que la relación del individuo con la sociedad es de mutua

dependencia; éste siempre adopta sus creencias y realiza sus acciones teniendo como trasfondo un contexto social particular; aunque los contextos sociales nunca deciden o restringen al individuo, lo influyen, de tal modo que, esos contextos son producto de las actuaciones de los individuos.

En este proceso de consolidación de su identidad personal y de realización de su identidad social, Palma construyó un imaginario social: elaboró a través de sus escritos una representación del Perú que lo circundaba. En esa figuración social que plasmó en las *Tradiciones peruanas*, confluyeron nociones como la cultura y la ideología imperantes y nociones como la imagen y el pensamiento. Estos aspectos de Identidad e imaginario; además de las estrategias narrativas se tratarán en el desarrollo de este ensayo.

I.I SITUACIÓN SOCIOCULTURAL

El Perú, como el resto de los países hispanoamericanos después de las guerras de Independencia, sufrió entre otras diversas amenazas sustanciales: una fuerte recesión económica, la inestabilidad política, las fragmentaciones de las elites, las haciendas militarizadas y fuertes rivalidades regionales. Por otro lado, el caos de las guerras y la reducción de los gastos en respuesta a las dificultades económicas no terminaron con las formas coloniales de poder ni finalizaron la división en castas, como tampoco la institución colonial de explotación de los indígenas.⁴

En el momento de la Independencia se decretó la suspensión de las instituciones coloniales para mostrar tanto la intención de diferenciarse del antiguo orden, como para señalar la ideología liberal del nuevo estado republicano, que suponía la eliminación de distinciones

⁴ En 1972, un ensayo firmado por Heraclio Bonilla y Karen Spalding: «La independencia en el Perú: las palabras y los hechos», cuestionó las tesis oficiales al sostener que la Independencia del Perú no había sido un proceso interno; sino el resultado de la influencia de fuerzas externas, que la habían impuesto a las apocadas elites dominantes peruanas que no la deseaban porque la sociedad peruana virreinal carecía de una clase dirigente consciente de sus intereses y por tanto incapaz de formular un proyecto político alternativo al colonial. Esta afirmación hizo surgir estudios a favor y en contra; hasta el punto de que en la segunda edición del texto, Bonilla ratificó y amplió sus opiniones, desarrollando el análisis de los levantamientos de Cusco y Huánuco, en 1814; asimismo, en el 2001, Bonilla mantuvo firmes sus convicciones. Estas investigaciones han producido un cambio en la historiografía peruana porque han cuestionado lo que se afirmaba antes de 1972 sobre la independencia del Perú y la existencia de un grupo dirigente en el siglo XIX y que se consideraba encarnado por Manuel Pardo y el Partido Civil.

entre ciudadanos (Hünefeldt 1978). Al principio, la condición de ciudadano establecida por la república permitía la participación igualitaria de los individuos, pero suponía, también, la exclusión de gran parte de la población: sólo se consideraban ciudadanos en ejercicio a los contribuyentes que supieran leer y escribir y fueran mayores de edad, con lo que se colocaba a casi toda la población (indígena, mestiza y negra) incapacitada para ejercer o poseer esos derechos. Según el censo de población de 1793, la población en el departamento de Lima estaba compuesta en la siguiente forma:

Porcentaje de la población indígena frente a la población total en Lima (1793) Estamentos Castas

Distrito o Partido	Indios	Españoles	Clero	Mestizos	Pardos libres	Esclavos	Porcentaje
Cercado	9.744	18.219	1.956	4.879	10.231	17.881	15.5
Cañete	7.025	465	34	737	992	3.363	55.7
Ica	6.607	2.158	97	3.405	4.305	4.004	32.1
Yauyos	8.005	13	12	93	1.451	0	83.6
Huarochirí	13.084	220	25	592	19	84	93.3
Canta	10.033	57	20	1.723	0	0	85.2
Chancai	7.51	969	33	1.081	758	3.604	53.9
Santa	873	279	10	1.237	108	827	26.2
Total	63.181	22.38	2.187	13.747	17.864	29.763	42.4

(Unanue 1985, 72-76)

El cuadro señala la composición étnica de la zona del país donde existía un numero grande de criollos; situación que no sucedía en otras áreas del Perú.

Luego de iniciada la Independencia, la escindida sociedad peruana constituyó un obstáculo monumental contra el intento de construir una nación. La República heredó una población profundamente dividida, en cuya base estaba la escisión entre el grupo de los fundadores de la República y la población indígena, que constituía la inmensa mayoría del país. Para los primeros, la sociedad estaba establecida sobre la base de la jerarquía socio-racial y como colonizadores se atribuían una supuesta «inherente naturaleza racial superior» sobre los colonizados. De esta forma, no existían las condiciones para construir una comu-

3. Tradiciones Cortas

3.1 Tradiciones Peruanas*

La fiesta de San Simón Garabatillo

austino Guerra habíase encontrado en la batalla de Ayacucho¹ en condición de soldado raso.² Afianzada la independencia, obtuvo licencia³ final y retiróse a la provincia de su nacimiento, donde consiguió ser nombrado maestro de escuela de la villa de Lampa.⁴

El buen Faustino no era ciertamente hombre de letras; mas para el desempeño de su cargo y tener contentos a los padres de familia, bastábale con leer medianamente, hacer regulares palotes⁵ y enseñar de coro ⁶ a los muchachos la doctrina cristiana.

La escuela estaba situada en la calle Ancha, en una casa que entonces era propiedad del Estado y que hoy pertenece a la familia Montesinos.

^{*} Para el vocabulario se han empleado los siguientes libros: Moliner (2001); Junceda (1998)., Martín Sánchez (1997), González (1998). [ver bibliografía en el estudio].

Batalla de Ayacucho: Batalla decisiva para la Independencia de América (9 de diciembre de 1824). Se realizó en las inmediaciones de la capital de la provincia de Huamanga en el Perú. Fue la ultima contiendo que los americanos realizaron contra los realistas. El venezolano Antonio José de Sucre fue el líder de las tropas americanas contra las tropas españolas comandadas por el Virrey José de la Serna. Ayacucho simboliza no sólo la última batalla en el Perú, antes de la partida final de los españoles, sino también la conclusión de la dominación que había comenzado en 1492.

² Soldado raso: militar sin ninguna graduación. Soldado.

³ Licencia: permiso para permanecer ausente de un empleo civil o militar.

⁴ Lampa: ciudad localizada a 80 Kms. al noroeste de Puno y a 35 Kms. al norte de Juliaca. Mantiene su estructura colonial; se la conoce como la ciudad rosada de los Andes por el color de las tejas de los techos y de las paredes. Su atracción principal es la iglesia virreinal de Santiago Apóstol, en cuyo interior se encuentra una réplica de «La Piedad» de Miguel Ángel.

⁵ Palote: trazo recto de los que se hacen para empezar a aprender a escribir.

⁶ Coro: de memoria

Contra la costumbre general de los dómines⁷ de aquellos tiempos, don Faustino hacía poco uso del látigo⁸, al que había él bautizado con el nombre de San Simón Garabatillo. Teníalo más bien como signo de autoridad que como instrumento de castigo, y era preciso que fuese muy grave la falta cometida por un escolar para que el maestro le aplicase un par de azoticos⁹, de esos que ni sacan sangre ni levantan roncha.¹⁰

El 28 de octubre de 1826, día de San Simón y Judas¹¹ por más señas, celebróse con grandes festejos en las principales ciudades del Perú. Las autoridades habían andado empeñosas y mandaron oficialmente que el pueblo se alegrase. Bolívar¹² estaba entonces en todo su apogeo¹³, aunque sus planes de vitalicia¹⁴ empezaban ya a eliminarle el afecto de los buenos peruanos.

4

⁷ Dómine: antiguamente, maestro de gramática latina. Es esta tradición tiene la acepción despectiva de personas que adoptaban el tono y la posición de maestros sin estar calificadas para ello.

⁸ Látigo: utensilio consistente fundamentalmente en una cuerda o correa sujeta al extremo de una vara, que se emplea para hacer andar a las caballerías, golpeándolas con la correa o cuerda o haciéndola restallar en el aire.

⁹ Azote: golpe.

¹⁰ Roncha: bulto enrojecido que se levanta sobre la piel, por ejemplo por un golpe fuerte o por el picotazo de un insecto.

¹¹ San Simón y Judas: a San Simón y San Judas Tadeo se les celebra la fiesta en un mismo día porque según una antigua tradición los dos iban siempre juntos todas partes a predicar la Palabra de Dios. Simón significa: «Dios ha oído mi súplica». Tadeo quiere decir: «valiente para proclamar su fe».

Simón Bolívar: (Caracas, 1783 - Santa Marta, Colombia, 1830). El Libertador. Uno de sus tutores fue Simón Rodríguez, quien lo introdujo al movimiento filosófico de aquella época. En 1799 viaja a España, para proseguir con su educación. Allí se casa en 1802 con María Teresa Rodríguez del Toro y Álayza, pero queda viudo en Caracas un año después. Regresa a España con Simón Rodríguez en 1804. En ese viaje hace el juramento sobre el Monte Sacro de Roma de no descansar hasta que América sea libre. Después de abril de 1810, Bolívar viaja a Inglaterra con Andrés Bello y Luis López Méndez en una misión diplomática, para lograr el reconocimiento de la nación que se estaba formando. Después de numerosas batallas, tiene que huir a Jamaica, en donde escribe su "Carta de Jamaica". En 1817, regresa a Venezuela. Dos años más tarde, en 1819 se crea el Congreso de Angostura en donde funda la Gran Colombia (Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador) y es nombrado presidente. Después de 2 años de luchas, la independencia de Venezuela se consolida con la Batalla de Carabobo, el 24 de Junio de 1821. En 1822, liberado el norte de Sur América, Bolívar cruza los Andes para liberar Perú, lo cual logra con Sucre en la Batalla de Junín, el 6 de Agosto de 1824. Mientras estuvo fuera de Venezuela, fue víctima de las rivalidades entre los caudillos que empezaban a gobernar a Venezuela. Muere el 17 de diciembre de 1830, en la ciudad de Santa Marta, Colombia.

¹³ Apogeo: Momento o situación de mayor grandeza.

¹⁴ Vitalicia: Lo que dura o está destinado a durar toda la vida. en 1827 debido a rivalidades personales entre los generales de la revolución, explotaron conflictos políticos que terminaron por destruir las perspectivas de una unión sudamericana por la cual Bolívar había luchado. Creyendo que mediante su acción podría imponer el orden y mantener la unión de la Gran Colombia, Bolívar se declara a sí mismo dictador el 27 de agosto de 1828, mediante el Decreto Orgánico de la Dictadura y queda abolida la Vicepresidencia de la República.

Sólo en Lampa no se hizo manifestación alguna de regocijo¹⁵. Fue ese para los lampeños día de trabajo, como otro cualquiera del año, y los muchachos asistieron, como de costumbre, a la escuela.

Era ya más de mediodía cuando don Faustino mandó cerrar la puerta de la calle, dirigióse con los alumnos al corral de la casa, los hizo poner en línea, y llamando a dos robustos indios que para su servicio tenía, les mandó que cargasen¹⁶ a los niños. Desde el primero hasta el último, todos sufrieron una docena de latigazos, a calzón quitado¹⁷, aplicados por mano de maestro.

La gritería fue como para ensordecer¹⁸, y hubo llanto general para una hora.

Cuando llegó el instante de cerrar la escuela y de enviar los chicos a casa de sus padres, les dijo don Faustino:

—¡Cuenta, pícaros¹9 godos, con que vayan a contar lo que ha pasado! Al primero que descubra yo que ha ido con el chisme lo tundo ²⁰ vivo.

«¿Si se habrá vuelto loco su merced? »²¹, se preguntaban los muchachos; pero no contaron a sus familias lo sucedido, si bien el escozor ²² de los ramalazos ²³ los traía aliquebrados.²⁴

¿Qué mala mosca había picado ²⁵ al magíster ²⁶, que de suyo era manso ²⁷ de genio, para repartir tan furiosa azotaina? Ya lo sabremos.

Al siguiente día presentáronse los chicos en la escuela, no sin recelar ²⁸ que se repitiese la función. Por fin, don Faustino hizo señal de que iba a hablar.

—Hijos míos —les dijo—, estoy seguro de que todavía se acuerdan del rigor con que los traté ayer, contra mi costumbre. Tranquilícense, que estas cosas sólo las hago yo una vez al año. ¿Y saben us-

¹⁵ Regocijo: alegría muy intensa, que se manifiesta con risas y bullicio.

¹⁶ Cargar: tomar o llevar.

¹⁷ A calzón quitado: sin contención o miramientos.

¹⁸ Ensordecer: dejar sordo a alguien.

¹⁹ Pícaro: se aplica, benévola o afectuosamente, a las personas, incluso a los niños, que saben vivir o sacar partido de las cosas o de las personas.

²⁰ Tundir: golpear duramente.

²¹ Su merced: tratamiento antiguo equivalente a «usted».

²² Escozor: dolor.

²³ Ramalazo: golpe dado con un ramal o cabestro.

²⁴ Aliquebrado: abatido, desanimado.

^{25 ¿}Qué mala mosca habrá picado...?: frase con que se pregunta a otro por la causa de su mal humor, enfado o desazón repentinos.

²⁶ Magíster: maestro.

²⁷ Manso: suave.

²⁸ Recelar: desconfiar.

tedes por qué? Con franqueza, hijos, digan si lo saben.

- —No, señor maestro —contestaron en coro ²⁹ los muchachos.
- —Pues han de saber ustedes que ayer fue el santo del libertador de la patria, y no teniendo yo otra manera de festejarlo y de que lo festejasen ustedes, ya que los lampeños han sido tan desagradecidos con el que los hizo gentes³⁰, he recurrido al chicote.³¹ Así, mientras ustedes vivan, tendrán grabado en la memoria el recuerdo del día de San Simón. Ahora a estudiar su lección y ¡viva la patria!

Y la verdad es que los pocos que aún existen de aquel centenar de muchachos se reúnen en Lampa el 28 de octubre y celebran una comilona³², en la cual se brinda³³ por Bolívar, por don Faustino Guerra y por San Simón Garabatillo, el más milagroso de los santos de achaques³⁴ de refrescar la memoria y calentar partes pósteras.³⁵

²⁹ En coro: al mismo tiempo.

³⁰ Los hizo gentes: les dio la libertad.

³¹ Chicote: látigo.

³² Comilona: comida o banquete muy abundante.

³³ *Brindar*: expresar un deseo cualquiera o el deseo por la felicidad o la salud de alguien, al mismo tiempo que se levanta en alto la copa o vaso de que se va a beber.

³⁴ Achaque: dolencia.

³⁵ Calentar partes pósteras: los glúteos, las nalgas.

Las Cayetanas

rma atroz¹ es el ridículo, y tanto que, hasta tratándose de las cosas buenas, puede ser matadora.

Por los años de 1704, un clérigo filipense,² nombrado D. Gregorio Cabañas, empleó ochenta mil pesos, de su peculio³ y limosnas de los fieles, en la fundación de un beaterio,⁴ mientras conseguía de Roma y del monarca español las respectivas licencias para elevarlo a la categoría de monasterio. Todo iba a pedir de boca⁵ para el entusiasta padre Cabañas, que contaba con influencias en la aristocracia y con la buena voluntad del católico pueblo. El siglo era de fundaciones monásticas,⁶ y los habitantes de esta ciudad de los reyes² soñaban con la dicha² de poseer, ya que no una iglesia, siquiera una capilla en cada calle.

Frecuente era entonces leer sobre el portal o arco del zaguán⁹ de las casas, y en gordos caracteres, esta inscripción u otras parecidas: *Alabado sea el Santísimo Sacramento*, lo que daba a los edificios un no sé qué de conventual.

Los vecinos de Abajo el Puente, que no tenían en su circuns-

¹ Atroz: cruel.

² Filipense: de la Congregación de San Felipe Neri.

³ Peculio: dinero o bienes particulares de una persona.

⁴ Beaterio: casa en que viven beatas en comunidad.

⁵ A pedir de boca: muy bien.

⁶ *Monástico*: de monasterio.

⁷ La ciudad de los reyes: Lima.

⁸ Dicha: felicidad.

⁹ Zaguán: entrada.

cripción¹⁰ ningún monasterio, eran los que más empeño¹¹ tomaban para que el proyecto del padre Gregorio fuese en breve realidad.

Por fin, inauguróse la fundación con diez y seis beatas,¹² número suficiente para prometerse rápido progreso y despertar la envidia de los otros beaterios y aun de las monjas.

Pero cuando empezaron a salir a la calle las cayetanas o teatinas, ¹³ los muchachos dieron en rechiflarlas, ¹⁴ y las vecinas en reírse del hábito que vestían las nuevas beatas.

Francamente, que el padre Gregorio anduvo desacertado en la elección de uniforme para sus hijas de espíritu.

Con decir que el hábito de las cayetanas era una sotana¹⁵ de clérigo, digo lo bastante para justificar el ridículo que cayó sobre esas benditas. Usaban el pelo recortado a la altura del hombro y llevaban sombrero de castor.¹⁶ Lucían además una cadeneta de acero al cuello y pendiente de ella un corazón, emblema del de Jesús.

Tales prójimas¹⁷ eran en la calle un mamarracho,¹⁸ un reverendo adefesio.¹⁹

No pasó un año sin que todas hubiesen desertado, colgando la sotana, cansadas de oír cantar a los muchachos:

«Con maitines²⁰ y completas,²¹

No son lanzas ni chancletas,²²

Cayetanas

Candidonas,23

Con sotanas

Como monas.24

Aunque canten misereres,²⁵

¹⁰ Circunscripción: distrito.

¹¹ Empeño: afán; actitud de desear intensamente.

¹² Beatas: mujeres que, sin ser monjas, se dedican a la vida religiosa, llevan hábito y, generalmente, viven en comunidad.

¹³ Cayetanas o teatinas: Orden religiosa.

¹⁴ Rechifla: risas o burlas con que las personas acogen la actuación o palabras de alguien.

¹⁵ Sotana: vestidura talar, negra, ajustada por el cuerpo, abotonada por delante de arriba abajo, que usan los eclesiásticos como su traje ordinario.

¹⁶ Sombrero de castor: sombrero de hombre hecho con pelo de castor.

¹⁷ Prójima: sentido despectivo para hablar de una mujer; equivale a «fulana».

¹⁸ Mamarracho: feo, ridículo.

¹⁹ Adefesio: extravagancia.

²⁰ Maitines: primera de las horas canónicas, que se reza al amanecer.

²¹ Completas: último rezo del día, con el que se terminan los rezos establecidos por la Iglesia para el día.

²² Chancletas: calzado que deja descubierto el talón, que se usa para dentro de casa. Por extensión: metáfora para indicar mujer de su casa.

²³ Cándida: ingenua.

²⁴ Mono: antropoide, simio.

²⁵ Miserere: salmo cincuenta, que empieza con esa palabra, la cual quiere decir «apiádate».

No son hombres ni mujeres, Más pelonas²⁶ Que las ranas, Candidonas Cayetanas».

Todos los esfuerzos del padre Cabañas por llevar adelante la fundación, se estrellaron ante el ridículo popular; y seis años después, en 1711, tuvo que ceder el local y rentas a los padres mínimos de San Francisco de Paula.

Desde entonces fue estribillo²⁷ entre las limeñas (estribillo que muchos de mis lectores habrán oído en boca de las viejas) el decir, para calificar de necia²⁸ o de tonta a una mujer:

«¿Quién lo dice? ¿Fulana? «No le hagas caso, es una... cayetana».

(1868)

²⁶ Pelón: se aplica a la persona que no tiene bienes de fortuna o no tiene una posición económica o social apreciable. Insignificante, pelagatos.

²⁷ Estribillo: muletilla, palabra o frase que, por vicio, se repite frecuentemente cuando se habla.

²⁸ Necio: bobo, tonto o majadero.